



Eurasia: nueva configuración global e incidencia en Latinoamericana

Andrés Serbin (2019). *Eurasia y América Latina en un Mundo Multipolar*, Buenos Aires: CRIES y Editorial Icaria, 200 p.

El acelerado ascenso de China y el retorno de la Federación Rusa ha planteado una serie de interrogantes a los estudios internacionales en múltiples campos de análisis desde cuestiones relativas a la seguridad internacional hasta los estudios sobre regionalismo no-occidental (Colby y Mitchell 2020). Sin embargo, una pregunta crítica a la cual es fundamental reflexionar es si la convergencia euroasiática entre Rusia y China puede incidir decisivamente en el establecimiento de una entente o si es simplemente una reacción frente a los Estados Unidos.

El nuevo libro de Andrés Serbin presenta una reflexión compre-

hensiva para entender tanto el nuevo proceso de articulación de intereses entre la China continental y la Rusia de Vladimir Putin que permite comprender tanto las narrativas en juego como el lugar que le toca a América Latina en un nuevo capítulo del ‘gran juego’ euroasiático. Ante un escenario global cada vez más complejo e intrincado, el autor centra sus consideraciones en la explicación del fenómeno lo que cumple adecuadamente mediante una gran revisión de literatura centrado en los fenómenos más relevantes del proceso de construcción de una mega-narrativa euroasiática.

En las últimas dos décadas, la naturaleza del sistema internacional ha comenzado a mutar lenta pero inexorablemente hacia un orden de carácter multipolar y pluralista (Mearsheimer 2019). En este contexto, dos procesos han reflejado estas alteraciones. En primer lugar, la modificación del eje de la economía global desde el Atlántico hacia el Pacífico. En segundo lugar, la menos observada alteración del eje geoestratégico desde el bloque atlantista hacia un emergente eje eurasiánista caracterizado por la irrupción del proyecto global de la República Popular China y el regreso de la Federación Rusa como actor clave en el diseño del espacio post-soviético. En este sentido, Rusia y China presentan una visión alternativa al orden liberal internacional representado por los intereses occidentales, limitado geográficamente luego de la Segunda Guerra Mundial pero universalizado a partir de la implosión de la Unión Soviética

De cara a una revisión exhaustiva de la nueva obra del latinoamericanista, es pertinente enfocarme en cuatro elementos: la aproximación conceptual, las grandes narrativas en pugna, prácticas y agenda en la Gran Eurasia y, finalmente, el papel (nuevamente) periférico de América Latina en

el marco de las transformaciones globales.

La literatura sobre asuntos euroasiáticos suele presentar lecturas cercanas a la escuela realista de las relaciones internacionales en sus múltiples expresiones desde aproximaciones neorrealistas y geopolíticas (Aktürk 2019; Vasilyeva y Lagutina 2016) hasta lecturas más liberales (Cooley 2015), pasando por perspectivas más eclécticas (Öniş y Yılmaz 2016; Gonzalez Levaggi 2019). Serbin nos ofrece una reflexión heterodoxa desde la geopolítica crítica por la cual su principal referente empírico serán las narrativas nacionales y regionales desarrolladas en el marco del incremento tanto del peso relativo como de las interacciones al interior del espacio euroasiático. La geopolítica crítica expresa una reflexión alternativa sobre los espacios que trata de superar la cosmovisión clásica y esencialista que vincula tendencias políticas sobre un espacio determinado, sea terrestre, marítimo, aéreo o espacial (O'Tuathail 1996; Agnew 1998). Para esta perspectiva, las conceptualizaciones sobre el territorio tienen una carga valorativa y de intereses que suele ser enmascarar bajo prácticas discursivas relaciones de poder. Bajo una filosofía de la sospecha,

las narrativas –en sus múltiples expresiones– son expresiones discursivas de las elites que buscan reproducir y legitimar sus espacios de control y dominación.

De todas maneras, dicho esfuerzo de carácter interpretativo no desdén el valor de las prácticas, sino que, por el contrario, son el punto de partida para comprender –por ejemplo– la creciente asociación entre la Federación Rusa y la República Popular China. En línea con lo planteado por el autor, es importante diferenciar entre narrativas globales, regionales y nacionales. La primera expresada en la narrativa del Orden Internacional Liberal pierde fuerza y adhesión en relación a las otras dos, mientras que el caso de la narrativa del Proyecto de la Gran Eurasia o el caso de la narrativa Indo-Pacífico todavía está tomando forma al mismo tiempo que las narrativas nacionales como el ‘Sueño Chino’ de Xi Jinping, la aspiración rusa en el espacio post-Soviético y los proyectos regionales de la República Islámica de Irán y la República de Turquía expresan un dinamismo que impacta sobre el complejo escenario regional.

En relación con el complejo euroasiático, el foco de las narrativas se encuentra en el proyecto

geopolítico del Proyecto de la Gran Eurasia que busca asumir tres funciones: “el cuestionamiento y reconceptualización del orden mundial, la previsión de un mecanismo para estructurar las relaciones de poder en su ámbito, y la propuesta de un nuevo modelo de seguridad que pueda lidiar con las tensiones y conflictos en los estados del Asia Central (Serbin 2019:132). El desafío principal, teniendo en cuenta los ambiciosos objetivos planteados será la potencial armonización de intereses no solamente entre China y Rusia, sino además con el resto de las potencias regionales y socios menores. Si bien la narrativa euroasiática no demuestra el mismo nivel de ‘grip’ que expresiones occidentales, la complejidad de la agenda geoeconómica y geopolítica y la falta de una clara supremacía regional por parte de una potencia regional –además de sus diferentes estructuraciones políticas a nivel doméstico– no han afectado la voluntad de los principales actores para desarrollar una aproximación pragmática que permita armonizar sus diferentes intereses y visiones sobre la región y el mundo.

El eurasianismo –sea en su visión esencialista o pragmática– presenta una visión alternativa

al orden liberal internacional implementado a partir de un consenso occidental de manera limitada luego de la Segunda Guerra Mundial bajo su zona de influencia y luego universalizado a partir de la implosión de la Unión Soviética. ¿Cuáles son los elementos que diferencian ambas narrativas globales? En primer lugar, la definición sobre el tipo de sistema internacional. Los principales actores euroasiáticos presentan un mundo policéntrico frente a la unipolaridad centrada en Washington, mientras abogan por un mundo más democrático. En esta línea se entiende el soporte de China y Rusia al grupo BRICS como un foro de articulación política y diplomática al más alto nivel entre actores representativos de diferentes continentes a nivel global. En segundo lugar, el modo de acción en la política mundial. Moscú y Beijing no solamente rechazan el ‘unilateralismo’ atlantista sino además la utilización de incentivos y acciones estratégicas en sus pretendidas zonas de influencia. Por lo tanto, la democratización de las decisiones globales en un mundo multipolar tendría que ir en paralelo con el fortalecimiento del multilateralismo.

Uno de los problemas que tiene esta narrativa y cuyo tratamiento

no se encuentra abordado en profundidad es que ni Rusia ni China se caracterizan por utilizar el multilateralismo en toda la gama de sus acciones diplomáticas, especialmente cuando hay una amenaza percibida a su seguridad nacional como los casos de la anexión de Crimea durante la crisis ucraniana en 2014, o las recurrentes tensiones en el Mar del Sur de China con los vecinos ribereños de Beijing. Sin embargo, es importante subrayar el análisis del autor en relación con la trayectoria de las vinculaciones entre Rusia y China que han demostrado en los últimos años una asociación estratégica que puede convertirse en una entente en el sentido clásico. Rechazando una evaluación de expertos occidentales, Serbin (2019:72) aduce que dicha relación no se limita a ser un matrimonio de conveniencia, sino que –a pesar de su complejidad– la alianza es sólida y se encuentra profundamente arraigada.

La expresión de la asociación sino-rusa tiene un carácter bilateral centrado en la creciente interdependencia energética y militar, pero además regional donde se presenta el complejo caso de la gobernanza regional. En uno de los capítulos más detallados, el autor desarrolla

el enredado entramado institucional euroasiático poniendo especial énfasis en la Unión Económica Euroasiática (UEEA), la Iniciativa *Belt and Road* (BRI) de China, la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) y la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC). A pesar de las diversas trayectorias institucionales de las entidades euroasiáticas, el autor destaca la lenta pero creciente convergencia entre las redes regionales lideradas por Rusia y el proyecto de la Nueva Ruta de la Seda chino, además de la conformación de un espacio de discusión común en torno a temas de seguridad regional como la Organización de Cooperación de Shanghái que incluye además el mayor número de potencias nucleares en una misma organización regional y que cumple un rol fundamental para el duunvirato sino-ruso en Asia Central.

Dada lo entendimiento creciente de las visiones de la República Popular China y la Federación Rusa tanto en relación con el orden internacional como a la gobernanza en el espacio euroasiático es legítimo preguntarse sobre sus alcances extra-regionales.

Serbin dedica el capítulo final a las implicancias del Proyecto

de la Gran Eurasia en América Latina y el Caribe presentando una perspectiva pesimista. De acuerdo con él “es muy difícil identificar una acción eurasiática concertada” dado que “no es posible hablar de una presencia o de una influencia euroasiática en la región como un conjunto unificado y de peso hegemónico, y hay que distinguir entre las relaciones bilaterales de cada actor y de sus vinculaciones individuales” (Serbin 2019:148-149). La región se ha caracterizado por una creciente desintegración política y divergencia comercial entre los países del Mercosur y los países del Pacífico. Además, la crisis venezolana ha puesto en crisis temas de cooperación regional con posiciones encontradas en relación a la respuesta tanto en el plano diplomático-institucional como en relación a los desafíos humanitarios. En el marco de un sistema crecientemente multipolar y con la existencia de una crisis internacionalizada en la región, los márgenes de maniobra de potencias extrarregionales se han ampliado, aunque sus acciones expresan intereses nacionales más que posiciones regionales previamente concertadas. Uno de los grandes interrogantes del libro, que en forma implícita el autor deja abierto, es si China y Rusia articularán ciertas líneas de

acción frente a nuestra dispersa y heterogénea región. Inicialmente no parece el caso, sino que por el contrario hay frentes en los cuales no solamente hay aproximaciones diferentes a socios comunes –Venezuela– sino además divergencia de intereses, especialmente con relación a la posición frente a los Estados Unidos en la región donde Rusia tiene una aproximación más frontal que China.

Ariel González Levaggi

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agnew, John (1998). *Geopolitics: re-visioning world politics*, London: Routledge.
- Aktürk, Sener (2019). “Relations between Russia and Turkey Before, During, and After the Failed Coup of 2016.” *Insight Turkey* 21 (4): 97-113
- Colby, Elbridge y Wess Mitchell (2020). “The Age of Great-Power Competition: How the Trump Administration Refashioned American Strategy” *Foreign Affairs* 99 (1): 118-130.
- Cooley, Alexander (2015). “Authoritarianism Goes Global: Countering Democratic Norms”, *Journal of Democracy* 26 (3): 49-63.
- Gonzalez Levaggi, Ariel (2019). *Confrontational and Cooperative Regional Orders: Managing Regional Security in World Politics*, London: Routledge.
- Mearsheimer, John (2019). “Bound to Fail: The Rise and Fall of the Liberal International Order”, *International Security* 43 (4): 7-50.
- O’Tuathail, Gearóid (1996). *Critical geopolitics: the politics of writing global space*, London: Routledge.
- Öniş, Ziya y Şuhnaz Yılmaz (2016). “Turkey and Russia in a shifting global order: Cooperation, conflict and asymmetric interdependence in a Turbulent Region”, *Third World Quarterly* 37 (1):71–95.
- Serbin, Andrés (2019). *Eurasia y América Latina en un Mundo Multipolar*, Buenos Aires: CRIES y Editorial Icaria.
- Vasilyeva, Nataliya y Maria Lagutina (2016). *The Russian Project of Eurasian Integration: Geopolitical Prospects*, Lanham, MD: Lexington Books.